

ABEJA ESPAÑOLA.

Num. 248.

Lunes, 17 de Mayo.

5 qtos.

+++++

POLITICA.

Un célebre escritor de nuestros dias repitió, lo que todos los filósofos que han considerado á la sociedad para darle leyes, habian dicho ántes. „Encadenar los hombres por sus hábitos al yugo de la ley debe ser toda la ciencia del legislador.” Esta verdad tan obvia, que salta á los ojos á poco que se haga uso de la razon, es la clave de las reformas de todo género. Si las naciones han visto escapárseles de las manos momentos felices en que podian haberse repuesto de los males que la tiranía de muchos siglos habian causado, ha sido precisamente porque los hombres que por desgracia merecieron su confianza en aquellos dias de salud, acaso con la mejor fe del mundo, quisieron

hacer aplicaciones inconsideradas de los principios, sin contar para nada con los hombres ni con los tiempos. A poco que se hojee la historia y se recorra la memoria de lo que hemos tocado con nuestros propios ojos, nos iremos convenciendo de que la educacion y los hábitos son el hilo por donde se llevan los hombres sin que ellos mismos lo aperciбан, hasta mudar, si se quiere, esos mismos hábitos y costumbres, que son solo la obra del tiempo, y no pueden sin mucho arte y sabiduría hacer variar los hombres. Semejantes á las barcas que son conducidas por maromas de una orilla á otra de los rios, los hombres no hacen este tránsito político que han intentado tantas veces sin fruto legisladores rutineros, sin ser llevados por esta cuerda de los hábitos, de que se separan siempre con placer si al fin notan que puestos á la orilla opuesta no han perdido su tiempo y su trabajo; antes bien han adelantado en el camino. Seres libres,

y que son guiados siempre por su propio interes, no dexarán jamas la senda que les asegura por experiencia, que por allí llegan ciertamente al mismo resultado, que llegaron sus padres, como no se les altere por grados casi insensibles la direccion; de modo que, llevando siempre á la vista el camino antiguo, no puedan jamas temer no llegar al cabo. Es indudable que materiales, que tienen movimiento propio y espontáneo, y se conducen siempre con fin é interes, no se manejan con la facilidad que instrumentos ciegos é inanimados, que no tienen mas impulso, ni designio, que el que les da y se propone el artífice. Modificar la resistencia debe ser todo el arte del legislador, y por una especie de combinacion prudente y filosófica, haer que, como en lo fisico la de inercia, sirva esa misma fuerza resistente al equilibrio y bien de la reforma que se intenta, moderando tambien la violencia de su impul-

so, y combinando los intereses opuestos, que son el mayor obstáculo de las reformas.

LITERATURA.

Ensayo de una Constitución militar, deducida de la Constitución política de la monarquía española: por Don Vicente Sancho, sargento mayor del segundo batallón de Zapadores Minadores. Un tomo en 8.º, que se hallará de venta en los puestos de papeles públicos.

Recomendamos la lectura de esta obrita á todos los españoles, porque á todos interesa el importante asunto á que se dirige. Trátase nada ménos que de la formacion de un código, que al paso que sea el fundamento de la fuerza armada, esté de tal modo dispuesto, que evite á la libertad pública y privada de los ciudadanos los peligros y amarguras del abuso de la misma fuerza. Por desgracia del género humano, la guerra se ha hecho una ciencia que deben saber las naciones que

no quieren ser juguete de sus vecinas, ó de un conquistador audaz: se ha hecho preciso el mantenimiento perenne de una gran masa de hombres armados para prevenir todo insulto exterior, y sostener el orden interior de los estados: finalmente, se ha visto no pocas veces que las armas á disposicion de uno solo, han servido de instrumento para oprimir y tiranizar á todo el cuerpo social; y todas estas consideraciones y los infinitos exemplos que presenta la historia, convencen la necesidad absoluta que tenemos de una *Constitucion militar*, digna de un pueblo libre, y digna de soldados ciudadanos. A este objeto interesantísimo está dedicada la obra que anunciamos, en la qual brillan á porfia el juicio exquisito, y los extensos conocimientos de su autor, que reunidos á la gala y belleza del language, constituyen su escrito una de las mejores y mas útiles producciones de la imprenta libre.

antiguas leyes y reglamentos que la limitaban, reservándome el volver á restablecer la libertad constitucional luego que hayan cesado las extraordinarias gravísimas circunstancias que me han obligado á suspenderla. Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital y en las demas ciudades, villas y lugares del reyno, remitiéndose los exemplares de estilo á los tribunales, gefes y ministros á que corresponde. Dado en el Real Palacio de México á 5 de diciembre de 1812. — Francisco Xavier Venégas. Por mandado de S. E.

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de D. R. Verges.